

Para reír con Mozart

(en donde el único nombre posible de la música es Mozart)*

Guillermo Landa

PRÓLOGO

LAS MÚSICAS DESCIENDEN
tal riego de alma jubilosa
mientras la pollazón de alciones
clama por sus nodrizas.

Lasas aguas del Salzach
arrastran su banasta de trompetas,
y tambores y tímpanos y pífanos,
aire la nace:

Las ocho de la noche son danzantes
en la Getreidegasse 9;
pero los ritmos presagiosos
irrumper en la vida y su inminencia,
en el arte y el hombre que lo expande
para multiplicar y continuar al hombre.

Dos violines, dos violas
y un violonchelo solos bastan
para vencer al tiempo y sus secuelas:

esas especies de lo doloroso
con que hablamos el mundo
son búsqueda diuturna
de plenitud y cosmos y universo;
la inquietud, la tristeza,
los lúgubres adagios,
las cuerdas y los arcos
de la melancolía,
si los pulsa la música

instauran el imperio de lo humano,
su trascendencia terrenal
la hombría de la tierra.

(Este Wolfer que escribo
¿oigo? ahora
juega con los tornillos y clavijas
del gramófono viejo de mi abuela
y me espeta sonora carcajada,
clara y glacial, pues él desdenea
el orgulloso verbo y su opulencia.
“Mejor la risa”, *la palabra ancilar de los sonidos*,
son “demasiadas notas”, mi querido Mozart.)

Pero ya los trombones expandiendo
sus melodías ceremoniales
sirgan la cesta
de timbres apagados,
tormenta la sepulta:

la madrugada tañe en Viena
su clarinete corvo
y la *perpetua lux*
nos deja para siempre
un estornino disecado
de treinta y cuatro *Kreutzers*;

aunque nos queda tiempo todavía
para escuchar un canto predilecto:
*... Drum kann ich froh und lustig sein,
denn alle Vögel sind ja mein.*

I

En vuelo de tordos llevo
desde la tierra caliente
jarocho y veracruzana,
para cantar muy ufano
en el sarao de Breitfeld.

Al compás del zapateo
manos de la vaquería
desenjaulan son antiguo
cautivo en requinto nuevo.

Arpas y jaranas traigo
con cuadrillas de palomos;
también para el gran meneo
trenzas de brazos morenos,
patrullas de tacón brioso
y falsete de tzenzontle.

Señores ¿qué son es éste
que le falta su rimada?

II

Se vuol ballare...

Punkitititi ven,
ven puntilloso y gira
en esta contradanza retadora,
en esta enlazadura rotatoria,
y con Fígaro toca la guitarra
para que den piruetas
arcos y Colloredos.

(Tu música presagie la caída
de continos de equívoca ralea,
condecitos d' Artwá y capetillos
cogidos en su propia machincuepa.)

III

Va de copla:
en esta dorada Praga
un "hombrecito" llamado
Wolfgang Amadeus Mozart
triunfa con gran pundonor.

IV

K. 504 D major

¿Qué nobleza interior aquí se agita
y reconoce el mundo
exterior
como dual
y eterna
coexistencia?
¿Qué dignidad
desciende
y se entroniza
en nosotros
para volvernos
hombre
entre los hombres?

Esta alegría simple
de perseguir
y aprisionar el aire
y soltar su piar
muy sonoro.

Aquí no importa el ripio
no en esta música
no en el verbo cordial
que la de vela
si levanta el sillar
de los sentidos
para habitar la vida
en el asombro
en la revelación
y la advertencia.

Yérguese el RE
con pragués entusiasmo
y el júbilo desborda
el comunal engaste
que enciende el lampadario
de la inminente
y cierta
libertad. •

* El gran Rossini temió representar su *Otelo* en el teatro Tyl de Praga donde había brillado el *Don Juan* y decía de Mozart que no era el más grande entre los músicos, sino la música misma.

GUILLERMO LANDA es egresado de la Facultad de Derecho de la UNAM. Pertenece a la Asociación del Servicio Exterior Mexicano. Poeta bilingüe en español y francés, ha publicado, entre otros libros, *Este mar que soy* (1964), *Cabier d'amour* (1979), *Obra poética, 1964-1994* (1994), *Fruitero y yo* (2001) y *Viar de la venada* (UAM, 2004).